

LA NOVELA HISTÓRICA DE LEONARDO PADURA: NECESIDAD DE SU INCLUSIÓN EN LOS PROGRAMAS DE LITERATURA CUBANA

Lic. Cecilia Borroto López¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas,
Cuba

Resumen

Las novelas históricas de Leonardo Padura gozan de calidad y gran factura escritural; ellas abordan hechos, figuras y procesos con los cuales los adolescentes y jóvenes están familiarizados, pues forman parte del sistema de conocimientos de las asignaturas de Historia del preuniversitario; y, no menos importante, su lectura es asequible para ese nivel. El contexto sociocultural y educativo cubano demanda una propuesta de lecturas literarias que acerquen a los estudiantes a la mejor producción de las letras nacionales actuales. Pero, a pesar de contar con estudios teóricos y méritos, aún no se incorpora la obra de Padura a los programas de literatura de las universidades cubanas, especialmente en la carrera de Español-Literatura, encargada de formar a los profesores de enseñanza media y preuniversitaria, que si no cuentan con estos conocimientos, no podrán impartirlos a los jóvenes que tanto necesitan lecturas de ese tipo para su formación académica y espiritual. Es por ello que el objetivo de este trabajo es: fundamentar la necesidad de incluir las novelas históricas de Leonardo Padura en los planes de estudio de Literatura Cubana en nuestro país.

Palabras claves: *Novela histórica, Padura, Enseñanza de la Literatura, Educación Cubana.*

Introducción

La literatura desempeña un importante rol en la formación de la capacidad intelectual de los seres humanos y logra en ellos una sólida concepción humanística. Es importante que los adolescentes y jóvenes incorporen a sus lecturas obras que puedan enriquecer su acervo cultural, desarrollar en ellos una educación estética y ética, e influirlos emocionalmente; cuestiones que pueden lograr al acercarse a la novela histórica como subgénero de la novela.

Uno de los autores cubanos más reconocidos en la actualidad en este tipo de novelística es Leonardo Padura. Sus libros gozan de calidad y gran factura escritural; por otra parte, abordan hechos, figuras y procesos con los cuales los adolescentes y jóvenes están familiarizados, pues forman parte del sistema de conocimientos de las asignaturas de Historia del preuniversitario; y, no menos importante, su lectura es asequible para ese nivel. El contexto sociocultural y educativo cubano demanda una propuesta de lecturas literarias acorde con las características de este sector de la población, que lo acerque a la mejor producción de las letras nacionales actuales. La novela histórica contribuye al enriquecimiento cultural y a la ampliación del imaginario individual y colectivo de los adolescentes y jóvenes, existe por tanto la necesidad de ofrecer un estudio que sirva de acercamiento para estos y así lograr una mayor comprensión.

Es por ello que el objetivo de este trabajo es: fundamentar la necesidad de incluir las novelas históricas de Leonardo Padura en los planes de estudio de Literatura Cubana en nuestro país.

Desarrollo

Sobre la influencia de la posmodernidad en el auge de la novela histórica existe el consenso de que la caída del campo socialista, propició la efervescencia de títulos novelísticos con referencias históricas desde las últimas décadas del siglo pasado, situación que se mantiene en la actual centuria. Las razones del éxito de público que han logrado tales obras las podemos encontrar en la necesidad de buscar un tipo de mensaje creíble en una época marcada por la pérdida de confianza en el futuro, propiciada por la deslegitimación de los discursos y su pérdida de credibilidad. (Picó, 1995; Lyon, 1996; Fullat, 2002)

La fecha que se considera emblemática en el nuevo auge de la novela histórica en nuestra región es la de 1979, con la aparición de la novela de Alejo Carpentier *El arpa y la sombra*, Menton (1993). Se comienzan a publicar en esa etapa otras novelas de ese corte, muchas de gran calidad, pues entre sus autores figuran algunos de los nombres más respetados de varias generaciones de latinoamericanos: Carpentier, los mexicanos Carlos Fuentes y Herminio Martínez, el peruano Mario Vargas Llosa, el brasileño Silviano Santiago, el

nicaragüense Sergio Ramírez, el cubano Reinaldo Arenas, el portorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, y el guatemalteco Arturo Arias.

El auge de la novela histórica en el siglo XX tiene en Latinoamérica un terreno fértil, quizás porque ningún continente como ese pasó por ciclos consecutivos de dictaduras y democracias, y fue testigo por excelencia del apogeo y caída del neoliberalismo desde esa fecha y hasta entrado el nuevo milenio. Esta historia llena de obstáculos fue motivo de inspiración para los cultivadores de la novela histórica.

Este subgénero no se produce en la literatura cubana decimonónica, pues las novelas que retratan las características socio-históricas de la Isla pueden calificarse como costumbristas. Sin embargo, a partir de que Cuba se convierte en neocolonia de Estados Unidos, surgen nuevos problemas sociales. Este período fue más fecundo en cuanto al desarrollo de la novelística, y dentro de él encontramos mayor número de novelas históricas, entre las que corresponde mencionar: *Vía Crucis y Doña Giomar*, de Emilio Bacardí; Pepe Antonio, de Álvaro de la Iglesia; Raimundo Cabrera con la trilogía *Sombras que pasan, Ideales, y Sombras eternas*; entre otros. (Álvarez, 2002) Alrededor de 1923 comienza un movimiento renovador en la sociedad cubana, con la emergencia de nuevas organizaciones estudiantiles, políticas, obreras y feministas. En 1927 surge la *Revista de Avance*, donde publicaban los intelectuales más notables de Cuba y Latinoamérica. Esto hace que se reivindique la tradición culta y su relación con las raíces genuinamente populares, elementos que influyen en un cambio de la narrativa. Es así que se producen novelas históricas de calidad, entre las que destacan: *Pedro Blanco, el negrero*, de Lino Novás Calvo, en 1933 y *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, publicada en 1949, y en cuyo prólogo fue formulada la conocida teoría de *lo real maravilloso*, “considerado el pórtico de la nueva novela hispanoamericana, en particular de su vertiente histórica”, al decir de Chaple (2013 p. 256).

Con el triunfo de la Revolución la novela ganó un papel preponderante, pues el país entró en un fervor optimista del que no escaparon los escritores. Este factor, unido a la influencia que ejerció el *boom* de la narrativa latinoamericana, generó novelas de gran calidad estética como *El siglo de las luces* de 1962, escrita por Alejo Carpentier; y *Paradiso*, de José Lezama Lima, en 1966. (Álvarez, 2002)

Entre 1971 y 1976 se manifiesta el período conocido como Quinquenio Gris, caracterizado por el dogmatismo ideológico en la esfera cultural. La política cultural de esos años condicionó que la literatura fuera lastrada por una excesiva politización a la hora de valorar la creación artístico-literaria. Se recurrió mucho en este período a las novelas de corte policial o de la épica revolucionaria, de las cuales pocas han trascendido.

A mediados de los ochenta se inició en la Unión Soviética un proceso de reformas conocido como Perestroika, que coexistió con síntomas de fragmentación evidenciados desde antes en otros países socialistas. Se llega así a la década del noventa con una desestabilización acelerada de los países que integraban el campo socialista. La copia del modelo estalinista y su exportación a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) habían

acumulado graves problemas de toda índole que, ante los cambios, hicieron colapsar las estructuras económicas y sociopolíticas de los países miembros y, en consecuencia, al propio sistema socialista mundial.

Cuba quedó prácticamente aislada, y esta etapa se tradujo en un “período especial”, denominación eufemística para una nación que se encontró, de la noche a la mañana, sin respaldo económico internacional; intentando la búsqueda de soluciones y alternativas que se cifraron en el desarrollo del turismo extranjero y otras vías emergentes; abocada al inminente desmoronamiento de muchos programas económicos y sociales; al crecimiento de la pobreza y con la consiguiente pérdida de valores en lo político, social, cultural y espiritual. Las medidas y estrategias tomadas para controlar la crisis permitieron que a finales de la década se lograra un relativo restablecimiento, gracias a transformaciones económicas, legislativas y sociales, entre otras. La sociedad cubana modifica su postura cívica con un pensamiento de cambio, evidenciando su amplitud de miras respecto a tópicos como la subcultura, la diversidad de géneros, los grupos de minorías y los marginados, entre otros.

En estos años aparecen novelas que reflejan problemas esenciales de la realidad cubana, y es precisamente por ese tiempo que comienza el auge de la novela histórica actual. Al respecto Emmanuel Tornés ha dicho:

La historia atrae de una u otra forma a los narradores del lapso 1990-2010; los acercamientos a los sucesos y figuras históricas de distintas épocas para comprender los oscuros [sic.] de los tiempos actuales, se ponen de relieve en ficciones como *El polvo y el oro* (1993) de Julio Travieso; *Lances de amor, vida y muerte del caballero Narciso* (1994) de Alfredo Antonio Fernández; *La última mascarada de la cumbancha* (1999) de Rolando Pérez Betancourt, *La novela de mi vida* (2001) y *El hombre que amaba a los perros* (2010) de Leonardo Padura; *La familia Moreira* (2007) de Claro Misael Salcines Merino (1942-2009) y *Djuna y Daniel* (2007) de Ena Lucía Portela. (Tornés, 2013: 408)

Leonardo Padura, escritor cubano, residente en la Isla, ha sido reconocido con los premios literarios más importantes conferidos por especialistas, críticos y público cubano (por ejemplo: el Premio Nacional de Literatura 2012 y los Premios de la Crítica Literaria a todas sus novelas históricas). A nivel internacional también ha recibido importantes distinciones (Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015).

Su obra, si bien difundida por todo el mundo, sin embargo, es poco estudiada en Cuba: no está incluida en el programa de Español y Literatura en el nivel preuniversitario y tampoco en los programas de Literatura Cubana en las carreras de Licenciatura en Español-Literatura. Ante las anunciadas modificaciones de los currículos y libros de texto en nuestro sistema educativo, hay que abrirse a esta carencia y preparar condiciones para la inserción de estas novelas históricas en los estudios literarios en Cuba.

Una reciente indagación realizada en la red de bibliotecas públicas de la provincia de Matanzas permite constatar que el autor cubano más solicitado por los usuarios es Padura, específicamente sus novelas históricas: La novela de mi vida (2002), El hombre que amaba a los perros (2009), y su más reciente entrega, Herejes. La investigadora Caridad Contreras explica las carencias en los fondos bibliotecológicos sobre este autor y la prevalencia de usuarios jóvenes entre los que las solicitan. (Contreras, 2016)

Es esencial entonces preparar al público lector para la apreciación de esas obras literarias desde su formación educativa en la etapa preuniversitaria. Pero para lograrlo, se necesita primero crear condiciones al generar un profesorado de Español y Literatura que conozca y estudie en su carrera dichos textos.

Las razones que fundamentan este reto son de diversa índole:

- La innegable calidad escritural de un autor como Padura.
- La investigación previa que realiza posibilita un acercamiento vivo a las épocas en que se mueven sus argumentos.
- Su obra es un pretexto para indagar desde el imaginario individual y colectivo de la sociedad cubana y hacer un profundo examen de conciencia de su generación. Su estudio puede impactar no solo en la adquisición de nuevos conocimientos, los temas que ellas abordan influyen también en la esfera afectiva de la personalidad y en la manera de actuar ante la vida.
- Los estudiantes preuniversitarios, que tienen entre 15-18 años aproximadamente, se insertan en nuevos contextos sociales: grupos juveniles, organizaciones sociales y políticas, entre otras, y en ellos comienzan a adquirir responsabilidades a partir de la diversidad de funciones que desempeñan. La preocupación sobre la vida futura, la planeación de metas, la búsqueda de un lugar en relación con los intereses y motivaciones que se crean, ocupan un lugar importante. Todo esto está relacionado con el desarrollo de la estabilidad emocional y la profundización de sus valores. Y en las novelas históricas de Padura, al dedicarse una gran parte de su argumento al tratamiento de los problemas existenciales que tienen los jóvenes sobre su futuro, la búsqueda de un lugar y un grupo al cual pertenecer, las contradicciones generacionales, entre otros aspectos, les permiten comprender mejor la sociedad, la realidad cotidiana, enjuiciar mejor a los demás, a sí mismos y participar en la transformación de sus contextos de actuación.
- La novela de mi vida es probablemente su obra más ambiciosa, pero sobre todo “una de las novelas contemporáneas que quizás haya hurgado más en la formación de la identidad cubana, desde sus inicios hasta hoy”. (Ramírez, 2014) Es una obra de ficción con profundas raíces históricas, que nos acerca a la vida azarosa de Heredia, a quien humaniza profundamente. El lector puede sentir como suyas las

emociones del joven poeta, la tristeza que lo acompañó durante gran parte de su vida, al ser exiliado definitivamente de su patria bella. El que acceda a esta obra se sentirá más unido a Cuba, pues Padura sabe hacer que afloren los sentimientos de patriotismo verdadero, sin consigas ni etiquetas, no en vano Saíenz (2015: 57) considera esta novela como “una espléndida crónica de quiénes somos”. Es muy útil leerla para ampliar los conocimientos sobre la historia de Cuba en esa etapa, pues está sustentada en hechos históricos, cartas y documentos personales de Heredia. Para las personas que estudien o estén interesadas en la poesía de Heredia, esta obra será de mucha ayuda, pues se hace un análisis de sus poemas insignes desde el punto de vista estilístico y, aún más importante, psicológico.

- Por su parte, *El hombre que amaba a los perros* es una novela histórica que conecta a Rusia, México y Cuba, y sus luchas revolucionarias, mediante tres vidas, dos de ellas emblemáticas, que se entretajan. Con esta narración Padura hace estallar los prejuicios, intelectuales e históricos, sobre un tiempo atroz del pasado siglo. Para ello utilizó una extensa documentación, que le permitió un reflejo fiel de las condiciones históricas, sociales e ideológicas de esa época convulsa y desgarradora. Su éxito recae también en el desarrollo de una trama ficcionada en la que los personajes reales, hábilmente injertados, alcanzan dimensiones humanas, lo que la convierte, según Cuervo (2016), en una novela de verdad imprescindible. Enrique Saíenz (2015: 59), por su parte, aprecia en este libro “(...) no solo una magnífica novela, sino además una lección de Historia, una lección acerca de nuestras capacidades para el fanatismo y la más ciega barbarie”.
- En *Herejes* (2013), el autor recurre a los subgéneros de la novela histórica y de la negra. Esta es una obra con un trasfondo filosófico y reflexivo de gran significado, con interesantes documentos históricos sobre el pueblo judío, y con un sentido crítico sobre la historia y la situación sociopolítica de Cuba durante el período revolucionario. (Borroto, 2015) Saíenz, (2015: 59) explica sobre la novela: “En *Herejes* hallamos acontecimientos que nos hablan directamente y sin edulcoramientos del papel devastador que desempeña la Historia en nuestra vida cotidiana”.
- La inserción de esas novelas en los estudios literarios es factible además por la existencia de un *corpus* teórico sobre la obra de Padura, y particularmente sobre estas tres novelas históricas. Los ejemplos son notables en el ámbito internacional, entre ellos podemos mencionar: a Viviane Straub, y su investigación *La novela de mi vida de Leonardo Padura: entre reconstrucción y deconstrucción del pasado como modelo identitario cubano*, desarrollada como trabajo final del curso intensivo pluridisciplinario “El pueblo y su identidad”, en la Universidad Jagielloński, en Cracovia. También a Sonia Behar, de la Florida International University, con su ensayo *Perspectivismo y ficción en La novela de mi vida: la historia como versión de sí misma*, que aparece en el libro *Memoria histórica*, género e

interdisciplinariedad. Está la tesis de licenciatura de Merel Laethem, en la Universidad de Gante, en Bélgica, titulada *Historia, ficción y metaficción en La Novela de mi Vida de Leonardo Padura Fuentes*. Aquí solo mencionamos los más enjundiosos por ser tesis o tesinas, pero existen un sinnúmero de artículos y ponencias de eventos de estudios literarios a nivel mundial, una búsqueda en la red de redes asombra en tal sentido. Este *corpus* teórico no es desdeñable tampoco en nuestro país, donde se destacan nombres como: el propio Enrique Saíenz, José Antonio Michelena, M. Ramírez. También se imparten cursos de postgrado que entre sus contenidos abordan la obra de Padura, como el ofrecido por el Dr.C. Emmanuel Tornés sobre la novela histórica actual en la Universidad de Matanzas.

Pero, a pesar de contar con estudios teóricos y méritos, aún no se incorpora la obra de Padura a los programas de literatura de las universidades cubanas, especialmente en la carrera de Español-Literatura, encargada de formar a los profesores de enseñanza media y preuniversitaria, que si no cuentan con estos conocimientos, no podrán impartirlos a los jóvenes que tanto necesitan lecturas de este tipo para su formación académica y espiritual.

Conclusiones

La novela histórica es un subgénero literario que, sin dejar de ser ficción, recrea de una manera lo más fidedigna posible un período histórico lejano, y de cuya acción forman parte sucesos y personajes reales. Las novelas históricas de Leonardo Padura se ubican dentro de la novela histórica actual, que se caracteriza por tematizar períodos de crisis y conmoción general y es más transformadora, ya que los autores cuestionan la historia oficial, desmitifican a los héroes e insertan anacronismos a propósito. Resulta necesario el estudio de las novelas históricas de Leonardo Padura en los programas de estudio de literatura tanto de la universidad como del preuniversitario debido a que por su contenido, contribuye a que los jóvenes tengan una mayor formación académica y espiritual. Existe un *corpus* teórico sobre la novela histórica de Leonardo Padura, en el extranjero y en Cuba que facilitan su introducción en la enseñanza de la Literatura Cubana y sus programas de estudio.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, I. La novela cubana en el siglo XX. Adagio: Centro Nacional de Escuelas de Artes, 2002.
- BORROTO, L.C. Los herejes de Leonardo Padura: una visión literaria de la historia. Encuentro internacional de investigadores de ciencias humanísticas. Universidad de Matanzas, Cuba, 2015.
- CHAPLE, S. La narrativa de la república neocolonial. En Temas de la Literatura Cubana. En Fierro Ch. B. (compiladora). Temas de la Literatura Cubana. Un recorrido por su historia. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 2013.
- CONTRERAS, C. Estudio de público en la red de bibliotecas públicas de la provincia de Matanzas. (inédito) 2016.
- CUERVO A. B. Padura Fuentes Leonardo: Premio princesa de Asturias de las letras. *CUBAHORA*. Primera revista digital de Cuba. La Habana, Cuba, 2015 [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2017]. Disponible en: <http://www.cubahora.cu/>
- FULLAT, O. El siglo Postmoderno (1900-2001). Barcelona: Editorial Critica, 2002.
- LYON, D. Postmodernidad. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- MENTON, S. La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992. México: FCE, 1993.
- PICÓ, A. La polémica de la post modernidad. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- RAMÍREZ, M. M. Leonardo Padura: con la pluma y la espada. 2014. [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://www.ipscuba.net/index.php?option=com>
- SAÍNZ, E. Padura y la historia. *Espacio Laical*. Proyecto del Centro Cultural Padre Félix Varela. 11. (1-2), 56 - 60. 2015.
- TORNÉS, R. E. La novela cubana de entre siglos: 1990-2010. En Fierro Ch. B. (compiladora). Temas de la Literatura Cubana. Un recorrido por su historia. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 2013. Recuerde respetar el orden alfabético de entrada de autores.